

**GUEVARISTAS Y COMUNISTAS:
DIÁLOGOS Y POLÉMICAS DE UNA ALIANZA IMPOSIBLE.
RECONSTRUYENDO EL VÍNCULO ENTRE
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES-
EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
Y EL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO (1969-1975)***

**GUEVARISTS AND COMMUNISTS:
DIALOGUES AND CONTROVERSIES OF AN IMPOSSIBLE ALLIANCE. REBUILDING THE
LINK BETWEEN THE REVOLUTIONARY PARTY OF THE WORKERS-REVOLUTIONARY
ARMY OF THE PEOPLE AND THE ARGENTINE COMMUNIST PARTY (1969-1975)**

**GUEVARISTAS E COMUNISTAS:
DIÁLOGOS E POLÊMICAS DE UMA ALIANÇA IMPOSSÍVEL. RECONSTRUINDO A
LIGAÇÃO ENTRE O PARTIDO REVOLUCIONÁRIO DO EXÉRCITO REVOLUCIONÁRIO
DO POVO E O PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO (1969-1975)**

DR. SANTIAGO STAVALE**
Universidad Nacional de la Plata, CONICET
Buenos Aires, Argentina
Email: santiagostavale@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0001-9038-3815

* Recibido: 2 de febrero del 2021; Aceptado: 31 de agosto del 2021; Publicado: 15 de octubre 2022.
** Artículo científico. El presente artículo fue redactado en el marco de mi proyecto de Beca Posdoctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), en el que me dedico al estudio de los vínculos entre lucha armada, lucha sindical y territorio en la política del PRT-ERP y que se titula: “La fábrica, el centro del doble poder. Lucha armada, lucha sindical y territorio en la política del PRT-ERP durante el período 1973-1976, en las localidades Zarate, Campana, Villa Constitución y San Nicolás”. A se vez, desarrollo mis actividades de investigación como miembro del equipo de investigación “Los años de la Nueva Izquierda. Auge y cierre del ciclo de movilización” dirigido por María Cristina Tortti en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

RESUMEN

La década de los 60 y 70 en Argentina estuvo caracterizada por la proliferación de importantes debates al interior del mundo de las izquierdas. En el presente artículo nos proponemos analizar los debates, caracterizaciones y polémicas que sostuvo el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, organización guerrillera y exponente de la *nueva izquierda*, con el Partido Comunista Argentino, representante principal de la *izquierda tradicional*. Para ello reponemos las posiciones que asumieron ante hechos fundamentales del período 1969-1975, como el Cordobazo y el retorno del peronismo al gobierno, y rastreamos las polémicas públicas e intentos de acercamiento que existieron entre ambas, haciendo hincapié en los diferentes frentes políticos que buscaron construir.

Palabras clave: Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo; Partido Comunista Argentino; nueva izquierda; izquierda tradicional; Historia Política

ABSTRACT

The 60s and 70s in Argentina saw a proliferation of important debates within the world of the left. This article exposes the debates, characterizations, polemics and bridges that took place between the Revolutionary Party of Workers-People's Revolutionary Army (PRT_ERP), a guerrilla organization and exponent of the new left, and the Argentine Communist Party, a representative of the left-traditional. To do so, we will look at the positions they took on the events of the period 1969-1975, such as the Cordobazo and the return of Peronism to government, that is, the public polemics and attempts at rapprochement that existed between the two, with emphasis on the different political fronts they sought to build.

Keywords: Revolutionary Party of Workers-People's Revolutionary Army; Argentine Communist Party; New Left; Traditional Left; Political History

RESUMO

Os anos 60 e 70 na Argentina assistiram a uma proliferação de importantes debates no mundo da esquerda. Este artigo expõe e analisa os debates, caracterizações e polémicas que ocorreram entre o Partido Revolucionário dos Trabalhadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (organização guerrilheira e expoente da nova esquerda) e o Partido Comunista Argentino, representante da esquerda tradicional. Para isso, analisaremos as posições adotadas no período 1969-1975, como o Cordobazo e o retorno do peronismo ao governo, ou seja, a polémica pública e as tentativas de aproximação que existiam entre os dois, com ênfase nas diferentes frentes políticas que eles procuraram construir.

Palavras-chave: Partido Revolucionário dos Trabalhadores-Exército Revolucionário do Povo; Partido Comunista; Nova Esquerda; Esquerda Tradicional; História Política

Cómo citar: Stavale, S. “Guevaristas y comunistas: Diálogos y polémicas de una alianza imposible. Reconstruyendo el vínculo entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo y el Partido Comunista argentino (1969-1975)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 26, nº 2, 2022, pp. 113-142, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i2.4814>.

1. INTRODUCCIÓN

Las décadas del 60 y 70 en la Argentina estuvieron atravesadas por un amplio proceso de radicalización social y política que convulsionó profundamente el mundo de las izquierdas. Los impactos producidos por la Revolución Cubana y la combatividad demostrada por los trabajadores peronistas en la resistencia, motivaron sendos debates sobre las vías, las etapas y el carácter de la revolución, que llevaron a la fractura de los principales partidos de izquierda (el Partido Comunista Argentino, PC, y el Partido Socialista, PS) y al surgimiento de un amplio movimiento de oposición social y política –que denominamos *nueva izquierda*–, en el que se destacaron las organizaciones que optaron por la estrategia guerrillera (Tortti, *La nueva izquierda argentina*).

El protagonismo que adquirieron estas últimas –tanto por la resonancia y audacia de sus acciones así como por su rápido crecimiento– ha llevado a una gran parte de la bibliografía a invisibilizar al resto de los actores políticos, sindicales, intelectuales y religiosos que intervinieron y conformaron del escenario político y social de aquellos años. En ese sentido, existe una tendencia a soslayar la actuación de los partidos de la *izquierda tradicional* y a subestimar la influencia que siguieron ejerciendo en las discusiones políticas del período y en las de la propia *nueva izquierda*.

En el presente artículo nos proponemos analizar los debates, caracterizaciones y polémicas, así como los intentos de acercamiento que sostuvo el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) con el PC.

El PRT-ERP, de orígenes trotskistas e identidad guevarista, se transformó –junto a Montoneros– en la organización guerrillera más importante del país, tanto por su operatividad militar como por sus niveles de inserción en el mundo obrero y popular. Afirmado en el campo del marxismo-leninismo, la disputa ideológica con el comunismo vernáculo jugó un papel importante en sus definiciones políticas y estratégicas, si se tiene en cuenta que adhirió a la “vía cubana” en oposición a la soviética al tiempo que se postulaba como fiel representante del leninismo latinoamericano. No obstante, al mismo tiempo, el PC fue considerado como un “aliado estratégico” para el PRT-ERP en su búsqueda por construir un Frente de Liberación Nacional y Social, herramienta que, junto al partido y al ejército guerrillero, formaba parte fundamental de su estrategia de guerra popular y prolongada. Es que los comunistas, pese a los

sucesivos desprendimientos sufridos,¹ continuaban siendo una de las estructuras partidarias más importantes del sistema político argentino,² con una relevante presencia en el movimiento obrero (Casola, “De la Alianza”; *El PC argentino*), lo que los transformaba en una fuerza política clave para el proyecto frentista del PRT-ERP, que a partir de 1973 buscó que a partir de 1973 busco concretar incesantemente.

Consideramos que el análisis de dicho vínculo permite reponer una parte importante de las discusiones estratégicas e ideológicas que se dieron en el seno de la izquierda marxista durante los años '70, así como también profundizar el conocimiento sobre el arco de alianzas que buscó construir el PRT-ERP y los límites que encontró en esa tarea. Para ello, analizaremos el perfil político, ideológico y estratégico de ambas organizaciones y de sus conclusiones y posiciones ante el Cordobazo y la apertura democrática consumada en 1973. Asimismo reconstruiremos las caracterizaciones y políticas que asumieron ante el gobierno peronista, los frentes políticos que plantearon en el nuevo escenario, los puentes y diálogos que lograron sostener, así como los principales puntos de sus diferencias. Por último, nos concentraremos en la polémica pública que sostuvieron durante todo el año 1973 hasta fines del año 1974, materializada en una serie de notas publicadas en el periódico comunista *Nuestra Palabra* (NP) y en el guevarista *El Combatiente* (EC). A nuestro juicio, allí se exponen y condensan con claridad las diferencias que tornaban irreconciliables las posiciones entre ambas organizaciones, así como también ubica el punto de no retorno en sus relaciones políticas que, aunque “esquivas”, existieron en canales de diálogo y acuerdos puntuales.

2. EL PC Y EL PRT-ERP: PERFILES DE DOS ORGANIZACIONES MARXISTAS-LENINISTAS

El PC fue fundado en enero de 1918 tras la ruptura del Partido Socialista Argentino y se transformó en el primer partido comunista en formarse en

-
- 1 Durante los años '60 el PC sufrió una serie de rupturas. Motivadas por la discusión que generó la Revolución Cubana y la radicalización de sectores peronistas, padeció múltiples desprendimientos sobre todo en sectores juveniles, entre las que se destacaron el grupo nucleado alrededor de la revista *Pasado y Presente*, y la de 1968 –que derivó en la fundación del Partido Comunista Revolucionario (PCR)– que fue la última y más importante (Torti, “Izquierda y ‘nueva izquierda’”).
 - 2 Para 1973 contaba con alrededor de 15 mil militantes activos, 116.388 afiliados y 2977 células, una juventud de 39.550 “efectivos organizados en 1270 círculos” (Athos Fava, “Ante las nuevas tareas”, XIV Congreso del PC, en: *Nueva Era* Nro. 8, 09/1973.)

América del Sur. Rápidamente se consolidó como la expresión vernácula de la política oficial de la URSS y, a grandes rasgos, sus posiciones fueron cambiando al son de las diferentes estrategias y tácticas dispuestas por la III Internacional Comunista y el Comintern.³

Desde 1928 –y con mayores precisiones desde 1935– caracterizó a la Argentina como un país capitalista atrasado por su dependencia del imperialismo, basado en una explotación primitiva e ineficiente del sector agropecuario, con una industria insuficientemente desarrollada y con una “burguesía nacional” débil. En base a ese diagnóstico consideraba que a la Argentina le correspondía una revolución democrático-burguesa que desarrollara a fondo las tareas inconclusas del capitalismo y, recién en una segunda etapa, caminar hacia el socialismo (Tortti, “Izquierda y nueva izquierda”; Campione; Casola, *El PC argentino*). En este esquema, su apuesta apuntaba a cristalizar dicha alianza de clases en un Frente Democrático Nacional integrado por las “corrientes democráticas y progresistas” del arco político y sectores no reaccionarios de las FFAA, que debía apuntar a formar un gobierno de “amplia coalición”.

En lo que respecta al peronismo, las posiciones del PC fueron variando a lo largo de los años. Así, en un primer momento, motivado por la persecución y el discurso anticomunista del gobierno surgido del golpe de 1943, definió a Perón y a su gobierno como expresión vernácula del fascismo europeo. Sin embargo, aquella caracterización se fue matizando y comenzaron a reconocer los aspectos positivos de la gestión gubernamental y a criticar los negativos. Ante el golpe de 1955, vivió un clima de expectativas esperanzado ante una posible “desperonización” de los trabajadores que le permitiera recuperar terreno perdido. No obstante, el fortalecimiento de la identidad peronista en la resistencia los llevó a caracterizar que aquel movimiento estaba viviendo un “giro a la izquierda”, que debía ser promovido mediante alianzas con sus sectores progresistas y combativos (Camarero, “Tras las huellas”; Casola, *El PC argentino*; Tchach). Como indica Casola, la actitud del comunismo ante el peronismo se caracterizó por fluctuar entre la desconfianza hacia los principales dirigentes, comenzando por Perón, y el acercamiento a sus bases mediante propuestas de alianzas, sobre todo en el movimiento sindical (*El PC argentino* 6). De este modo, la alianza con el peronismo pasó a ser la clave de sus planteos de frente democrático y de gobierno de “amplia coalición”.

3 Así, desde fines de 1927 se hizo eco de la línea de “clase contra clase” (en la que se rechazaba todo tipo de compromiso y alianza con corrientes reformistas o nacionalistas) para, en 1935, girar y adoptar abruptamente la línea de “frente popular” (que suponía la búsqueda de alianzas con sectores reformistas del movimiento obrero y de la propia “burguesía nacional”) (Camarero, *A la conquista*).

En cuanto a la estrategia, es destacar, que a partir de los años '30, el PC abandonó el camino de la insurrección armada y, comprometida con la política de los frentes populares, apostó por la “vía pacífica” hacia la toma del poder. Incluso luego de la Revolución Cubana, los comunistas argentinos siguieron sosteniendo aquella vía como prioritaria y, más allá de que sostuvieron la preparación militar de algunos de sus militantes y contaban con una estructura clandestina mínima,⁴ denostaron toda acción de grupos guerrilleros o planteos que fueran en ese sentido como “aventuras pequeñoburguesas” (Rot). De hecho, su posición ante la gesta cubana fue vacilante: si bien demostraron su simpatía mediante declaraciones de solidaridad y “brigadas de apoyo”, los niveles de autonomía que mostraba aquella revolución respecto a Moscú les generaba cierta desconfianza. Es que la influencia que ejerció el ejemplo cubano en el conjunto de la izquierda latinoamericana puso en crisis sus planteos centrales. La rápida declaración de su carácter socialista y el llamado que hacían los líderes cubanos a lanzar la lucha armada en el continente, ponía a los comunistas a la defensiva obligándolos a enfatizar la excepcionalidad de aquella gesta y la inaplicabilidad de su modelo para el caso argentino (Tortti, “Izquierda y ‘nueva izquierda’” 229-230).

El PRT-ERP, en cambio, fue un emergente directo del proceso de radicalización política de los años '60 que tuvo a la Revolución Cubana como inspiración fundamental. Surgido de la ruptura del PRT en 1968,⁵ aquella organización se lanzó a la lucha armada fundando el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970. En términos generales, caracterizaba la etapa de la revolución mundial, latinoamericana y argentina como “final en la lucha contra el imperialismo” y definía que la revolución debía tener un carácter “obrero y popular, socialista y antiimperialista”. Adscribía a la teoría de la revolución permanente de Trotsky, según la cual la revolución era un proceso ininterrumpido al socialismo y no por etapas. Sostenían que las burguesías nacionales no jugaban ningún papel progresista –algo que consideraban ampliamente demostrado en el

4 Según Gabriel Rot, el PC llegó a formar un grupo de instrucción guerrillera en Icho Cruz en 1964, a contar con imprentas “dormidas”, una fábrica de armas propia, equipos sanitarios y células especializadas.

5 El PRT fue fundado en 1965, como resultado de la fusión de dos organizaciones que provenían de tradiciones políticas radicalmente distintas entre sí: Palabra Obrera (PO) de filiación trotskista y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) de origen indoamericanista. Un marco de acuerdos generales, que incluían la reivindicación de la Revolución Cubana y un trabajo en común en los ingenios azucareros de la provincia de Tucumán habilitaron el acercamiento y posterior fusión. Sin embargo, en 1968, motivada por el debate de la lucha armada, la organización se fracturó en dos organizaciones: El PRT-El Combatiente, dirigido por Santucho (futuro PRT-ERP) y el PRT-La Verdad, dirigido por Nahuel Moreno, quien rechazaba la opción guerrillera.

caso cubano— y caracterizaban a las FFAA en su conjunto como el brazo armado del imperialismo en el país, por lo que rechazaban toda alianza con estos sectores. A la vez, las revoluciones nacionales eran consideradas como un momento táctico de la revolución continental y planteaban la estrategia de la guerra popular y prolongada como vía para la toma del poder, en alineamiento directo con el proyecto guevarista (“El único camino...” en: De Santis, *A vencer... Tomo I Vol. I* 141-233).

De hecho, aunque adhirió hasta 1973 a la IV Internacional trotskista, desde su congreso fundacional se autodefinió como una organización marxista-leninista e identificó al guevarismo como la corriente que sintetizaba de manera más virtuosa los aportes de las principales corrientes revolucionarias.⁶ Ello no implicó, sin embargo, que adoptara la estrategia “foquista” comúnmente identificada con Ernesto Guevara. Por el contrario, adoptó el modelo vietnamita que suponía la utilización de “todas las formas de lucha”, el desarrollo de formas de poder dual, la distinción entre partido y ejército —siendo el primero la organización directriz— y el impulso de un frente de liberación nacional y social.

En cuanto al peronismo, lo caracterizaba como una expresión local de “bonapartismo”, es decir, como el intento de un proyecto de desarrollo capitalista independiente impulsado por un sector de las fuerzas armadas que, ante la ausencia de una burguesía nacional fuerte, había encontrado en el apoyo de la clase obrera su sustento principal. Desde ese punto de vista el peronismo llevaba consigo una contradicción intrínseca: por su carácter capitalista, tarde o temprano se tendría que enfrentar a su propia base. Por ello, aunque políticamente era considerado un fenómeno vivo y actuante, se lo entendía como un fenómeno “histórica e ideológicamente agotado”. De modo que, si bien lo analizaban como la primera etapa en la formación de la conciencia de la clase obrera argentina, a su vez, lo consideraban como una traba para el desarrollo de la conciencia revolucionaria de los trabajadores. En ese sentido identificaba dos tipos de peronismo, para los cuales proponía dos actitudes distintas: uno burgués y burocrático —cuyo máximo representante era el propio Perón—, al que llamaban a combatir política e ideológicamente; y otro popular y revolucionario —encarnado principalmente por las organizaciones armadas de la izquierda peronista— con el que se proponía la unidad de acción.

Como vemos, las diferencias político-estratégicas entre el PRT-ERP y el PC eran varias y estructurantes de dos políticas netamente distintas. De

6 Consideraban que el castrismo/guevarismo representaba la síntesis latinoamericana de los mejores aportes de Marx, Lenin, Trotsky y Mao Tse Tung.

hecho, para 1970, los perretistas caracterizaban al PC y a la URSS como el ala de “extrema derecha” en el campo internacional de la izquierda, y si bien caracterizaban que objetivamente estaban en contradicción antagónica con el capitalismo, sentenciaban que aquella corriente era “hija directa del burocratismo reformista” y que había abandonado la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo (“Minuta Internacional”, en: De Santis, *A vencer... Tomo I Vol. I* 330-337).

Como analizaremos a continuación, ello se expresó y consolidó con las movilizaciones insurreccionales del año 1969 y la posterior convocatoria a elecciones que terminó con el retorno del peronismo al gobierno en 1973. Es que allí se pusieron al orden del día las discusiones sobre las vías y el carácter de la revolución, dividiéndose las aguas entre quienes optaron por el camino de las armas y quienes continuaron apostando por las vías tradicionales, así como entre quienes tuvieron expectativas en el gobierno peronista y apostaron a una política de diálogo con el gobierno y quienes, desde un inicio, se ubicaron en la oposición.

3. FUEGOS DEL CORDOBAZO: COMUNISTAS Y GUEVARISTAS ANTE EL GAN

El año 1969 fue un punto de inflexión en la lucha de clases argentina. Las jornadas de mayo de ese año, conocidas como Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo, significaron el principio del fin de la dictadura instaurada en 1966, generando una fractura de la unidad militar. Como remarca Juan Carlos Torre, aquella insurrección parió a una nueva oposición social que fue adquiriendo un perfil definido al calor de la movilización obrera que le sucedió. En ese sentido, las luchas proletarias posteriores a 1969 constituyeron uno de los fenómenos más novedosos que dejó por herencia el gobierno de la llamada “Revolución Argentina”.

Aquellas jornadas pusieron a la orden del día las discusiones teóricas al interior de las organizaciones de la izquierda marxista y peronista. Como señala Brennan cada una de ellas leyó las manifestaciones bajo su propio marco conceptual e ideológico confirmando sus preceptos y desechando otros. En lo que respecta al PC y al PRT-ERP,⁷ las conclusiones de aquellas jornadas fueron bien distintas.

7 Es de destacar que, hasta 1970, año en que se funda el ERP, la organización era identificada como PRT-El Combatiente y no como PRT-ERP. No obstante, a los fines de este artículo, nos referiremos todo el tiempo al PRT-ERP para evitar la confusión de siglas.

Los comunistas enfatizaron en el hecho de que el Cordobazo había confirmado tanto su tesis del “giro a la izquierda” de las masas peronistas y no peronistas como lo acertado de su consigna “por la acción de masas hacia la conquista del poder”. En ese sentido, consideraban que aquella insurrección había expuesto la equivocación de quienes bregaban por la lucha armada, debido a que se habría demostrado la potencialidad de la “acción de masas” frente a las tesis del “foco” guevarista. El Cordobazo dejaba en evidencia la generalización de los métodos de lucha callejeros, el desprestigio de las direcciones burocráticas de los sindicatos y el crecimiento de las corrientes clasistas en el movimiento obrero. Además, en su versión de los hechos, el PC y su órgano gremial –el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS)– habían jugado un rol clave tanto en la coordinación que permitió la unidad de las dos CGTs enemistadas como en la efectividad de la propia resistencia callejera (Córdoba).

Ahora bien, también resaltaban que aquella gesta popular había dejado expuesta la ausencia de una “alternativa de poder”, de un “Centro Coordinador Único” que dirigiese las luchas y se planteara la construcción de un “gobierno provisional de amplia coalición democrática” (Córdoba). Como consecuencia de este balance, en noviembre de 1970 –a la luz del triunfo de la Unidad Popular en Chile– la organización impulsó el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) junto al Partido Intransigente (PI), el Partido Revolucionario Cristiano, y la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), el cual fue pensado como embrión de aquel Centro Coordinador.

En el balance del PRT-ERP, en cambio, el Cordobazo había despejado toda ilusión “legalista” y “pacifista”, y abierto un período revolucionario que dejaba expuesta la necesidad de construir un ejército revolucionario si se pretendía derrotar al régimen capitalista (*El Combatiente* N° 30, 11/6/1969). En ese sentido, también indicaban que había oficiado de lección política tanto contra las “ilusiones insurreccionalistas” como contra el “escapismo” que, en nombre de la lucha armada, ignoraba o subestimaba las movilizaciones de masas planteando la construcción del ejército revolucionario como algo independiente y separado de las mismas (*El Combatiente* N° 30, 11/6/1969).⁸

Por su parte, la capacidad y el potencial que había mostrado la clase obrera para dirigir al resto de los sectores de la sociedad, así como para actuar por fuera de los esquemas corporativistas del peronismo e incorporar la violencia como método de lucha, aparecía como una evidencia inconfundible del proceso de

8 Estimamos que esta última crítica estaba dirigida a las FAL, debido a que las mismas se conformaron como un grupo militar hermético con escaso trabajo político entre los trabajadores.

“revolución ideológica” que, según los perretistas, vivían los trabajadores (*El Combatiente* N° 32, 23/7/1969).

En ese punto, los análisis perretistas coincidían con la tesis del “giro a la izquierda” de los comunistas, aunque la conclusión era la opuesta: mientras el PC lanzaba el ENA, el PRT fundaba el ERP y se despachaba contra la política comunista:⁹

Esta última organización [en referencia al ENA] de los gerentes de Cajas de Créditos con pretensiones de partido obrero, asume ya sin vergüenza su carácter de clase: movimiento pequeño burgués que capitula ante la burguesía, y para comprobarlo, ensucia las paredes con dos consignas: ‘Unidad contra la guerra civil’ y ‘No al terrorismo’. Más claro, agua. (*El Combatiente* N° 51, 01/1971)

Estas diferencias volvieron a exponerse con claridad, al poco tiempo, ante las perspectivas de la apertura democrática. Alejandro Agustín Lanusse, quien había reemplazado a Levingston en marzo de 1971, asumió con el objetivo de buscar una salida política que le permitiera absorber el descontento generalizado. La base de su estrategia se resumió en la consigna “unir a los adversarios y aislar a los enemigos”. En base a ella, lanzó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), política que proyectaba la reinsertión del peronismo al sistema político con el objetivo de devolverle legitimidad a la acción estatal y encauzar la conflictividad en el marco de la democracia parlamentaria, frustrando la confluencia entre la izquierda social y la izquierda política (Torti, *La nueva izquierda argentina*).

En un principio, la reacción del PC y del PRT-ERP, como de la mayoría de las organizaciones de izquierda marxistas y peronistas, fue de rechazo a la maniobra dictatorial. Así, los comunistas llamaron a “no dejarse atraer por el canto de sirena de la dictadura antinacional y antipopular”, a impulsar las luchas antidictatoriales y a fortalecer el ENA (Cernadas), mientras que los guevaristas, que lo caracterizaban como un “intento desesperado” de la burguesía para aislar a la guerrilla y a la vanguardia clasista, exhortaban a fortalecer la lucha de masas y la acción guerrillera. Aunque con matices, las coincidencias también aparecían en la desconfianza que ambas organizaciones tenían sobre el rol de Perón y sus negociaciones con la dictadura: si los guevaristas consideraban que el retorno del viejo caudillo era la última carta que tenían las clases dominantes

9 Según Luis Mattini –miembro de la dirección perretista–, el “aparato legal” del PRT-ERP participó de la primera reunión del ENA en modo exploratorio, pero inmediatamente descartó la posibilidad de participar en aquel organismo (Entrevista a Luis Mattini en Massholder).

para frenar la lucha revolucionaria (*El Combatiente* N° 67, 28/02/1972), el PC lo caracterizaba como un “dique de contención de la radicalización de las masas” (*Nuestra Palabra* N° 1174, 2/01/1973).

Ahora bien, los matices se transformaron en posiciones irreconciliables a la hora de las respuestas políticas que daban una y otra al escenario planteado: por un lado, los comunistas insistieron en la necesidad de formar un Frente Democrático de Liberación Nacional y de fortalecer el ENA con perspectivas de participar en eventuales comicios y, por el otro, el PRT-ERP llamó a profundizar la lucha armada bajo la consigna “Ni golpe ni elección: desarrollar la guerra revolucionaria”.

Es de destacar, sin embargo, que la dirección perretista, ante la inminente convocatoria a elecciones, intentó rectificar su línea, y se propuso aprovechar aquel escenario presentando candidaturas propias y construyendo organismos legales que le sirvieran a tal fin.¹⁰ Incluso, en esa dirección, buscó promover la alianza con el ENA y otros partidos (*PRT*, Boletín Interno N° 23, 24/4/72). Sin embargo, debido a la falta de tiempo y la poca predisposición de sus bases a participar en los comicios, no pudieron materializar la intervención y se vieron empujados a optar por la abstención electoral.

Por su parte el PC, que rechazaba “por principio” el boicot electoral y el voto en blanco –aun en elecciones consideradas “fraudulentas”– y descartaba el voto al peronismo “por su fórmula conservadora”, decidió apoyar y sumarse a la Alianza Popular Revolucionaria (APR) conformada por los mismos miembros del ENA, que llevaba como fórmula presidencial al intransigente Oscar Alende y el democristiano Horacio Sueldo (*Nuestra Palabra* N° 1174, 2/01/1973; *Nuestra Palabra* N° 1175, 9/01/1973).

Esta posición fue duramente criticada por el PRT-ERP que la calificaba como una decisión oportunista y demagógica, en tanto cubría con “barniz progresista y antiimperialista” una fórmula “burguesa contrarrevolucionaria” (*El Combatiente* N° 76, 15/02/1973). Ahora bien, es probable que la independencia que habían mostrado los comunistas respecto de la fórmula peronista haya entusiasmado a los perretistas, quienes, como veremos, comenzaron a trabajar más insistentemente en concretar una alianza con aquel partido.

Pero, además, el cambio de actitud hacia el PC también se explica por un cambio evidente en el alineamiento internacional del PRT-ERP, que ya venía

10 La organización barajó dos alternativas ante los comicios convocados para marzo de 1973: el boicot o participación. Sin embargo, ninguna de las opciones pudo ser llevada adelante debido a la falta de condiciones políticas.

anunciando desde fines de 1972: la ruptura con la internacional trotskista¹¹ – formalizada en mayo de 1973– y el acercamiento notorio a la dirección cubana. Ello se expresó, entre otras cosas, en un viraje de sus posiciones y caracterizaciones sobre la URSS y el campo socialista. De hecho, a partir de aquel año, en *El Combatiente* comenzaron a aparecer notas dedicadas a polemizar contra quienes sostenían la tesis de la URSS como país imperialista, así como a reivindicar aspectos y “logros” de la construcción del socialismo en aquel país. A ello se sumaba la declarada adopción del modelo vietnamita que, entre otras cosas, tenía como pilar fundamental de su estrategia la formación de un frente de liberación nacional y social en el que participase todo el arco político y social revolucionario, popular y progresista. En ese sentido, si bien nunca dejaron de caracterizar al PC como un partido “reformista”, por sus dimensiones, inserción y tradición, comenzaron a concebirlo como un “aliado estratégico” a traccionar para su política.

4. ENTRE EL APOYO CRÍTICO Y EL COMBATE ARMADO: EL PRT-ERP Y EL PC EN SU “PRIMAVERA”

El 11 de marzo de 1973 la fórmula peronista encabezada por Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima se impuso cómodamente con más del 49% de los votos en el marco de una importante algarabía popular y un clima de intensas movilizaciones que incluyeron tomas de fábrica (Nievas). El nuevo gobierno transformó el escenario en el que se venían desarrollando las luchas y tensionó las definiciones de todos los sectores revolucionarios, sean de izquierda o peronistas.

El PC se acomodó rápido a la nueva coyuntura con una posición ya conocida: el apoyo crítico. La dirección comunista sentaba las bases de una fórmula con la

11 El PRT-ERP adhirió a la IV Internacional desde sus orígenes. Aquella adhesión era heredada del trotskismo de Palabra Obrera aunque, es de destacar, que estuvo fuertemente condicionada al apoyo del organismo trotskista a la Revolución Cubana y, sobre todo, a la lucha armada. Sin embargo, a partir del V Congreso, el PRT-ERP dejó en claro su alineamiento con el guevarismo como corriente internacional al remarcar que era “históricamente imposible” que la internacional trotskista se convirtiera en el partido revolucionario internacional que se necesitaba para el triunfo de la revolución mundial, y que la única posibilidad de construir una “internacional revolucionaria” estaba atada a la fundación de un nuevo organismo internacional basado en los partidos comunistas cubano, chino y norcoreano y en los partidos de trabajadores vietnamita y albanés. Finalmente, a inicios del año 1973 decretó su ruptura con aquel organismo y se lanzó a preparar lo que será la Junta Coordinadora Revolucionaria, con sus organizaciones “hermanas”, el ELN boliviano, el MIR chileno y el MLN Tupamaros uruguayo.

que se manejó durante todo el gobierno al plantear públicamente que asumiría una actitud positiva, criticando cualquier acto negativo contra los intereses de la clase obrera, exigiendo el cumplimiento de las “Pautas Programáticas” levantadas en la campaña, apoyando a los sectores de izquierda peronista y defendiendo las conquistas frente a “los intentos retornistas dentro y fuera del gobierno”. Si bien lo definían como un gobierno “reformista burgués”, reflejo de las aspiraciones de la burguesía nacional que no afectaba en lo fundamental el poder económico de la oligarquía y los monopolios, consideraban que avanzaba sobre algunos intereses de estos sectores y, sobre todo, daba la posibilidad de ahondar la contradicción entre el pueblo y el imperialismo y el gran capital. Desde su punto de vista, la clave estaba en sumarse a la presión que ejercía el movimiento popular para contrarrestar la presión de los sectores reaccionarios y obligar al gobierno a ampliar su convocatoria a sectores revolucionarios para avanzar en un programa de liberación. Por otro lado, pensaban que aquella actitud positiva serviría para profundizar la conciencia combativa y revolucionaria de las masas peronistas (*Nuestra Palabra* N° 1185, 20/03/1973).

En el caso del PRT-ERP, el triunfo del peronismo y la restauración democrática significaron un gran desafío, si se tiene en cuenta que se trataba de una organización que cuestionaba la identidad peronista y se había forjado en la clandestinidad, en la lucha armada contra la dictadura. En ese sentido, la nueva coyuntura lo ponía en una encrucijada que lo obligaba a tomar tres definiciones centrales: qué posición asumir ante el gobierno, si continuar o interrumpir la actividad militar y qué hacer ante las nuevas posibilidades democrático-legales. En términos generales, la fórmula con la que se propuso encarar la nueva etapa y dar respuesta a aquellos desafíos fue la de aprovechar al máximo los intersticios legales sin abandonar la lucha armada (“Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972” en: De Santis, *A vencer... Tomo I Vol. II* 194).

En cuanto al gobierno, su posición fue fijada en una carta, aparecida en abril, dirigida al presidente Cámpora en respuesta al pedido de tregua que este último había lanzado. En ella manifestaba su decisión de no atacar al nuevo gobierno, al que reconocía surgido de la voluntad popular, en tanto este no atacara al pueblo y a la guerrilla. Sin embargo, no aceptaba suspender el enfrentamiento militar contra las fuerzas armadas y las empresas monopólicas, por tratarse de un “enemigo” pertrechado y a la espera de la oportunidad para retornar al poder (*Estrella Roja* N° 20, 14/05/1973). Esta definición partía de tres ideas fuerza: 1) que el gobierno que había surgido de las elecciones tenía el único objetivo de salvar al capitalismo de su crisis; 2) que las FFAA se habían replegado para preparar una nueva embestida, por lo que había que continuar

combatiéndolas para no permitirles retomar la iniciativa; 3) que la actividad guerrillera apuntalaba y estimulaba la movilización de las masas y era la garantía del proceso de democratización.¹²

En ese sentido se propuso encontrar una complementariedad y un equilibrio entre la lucha armada y la lucha política (*PRT*, Boletín Interno N° 23, 24/4/72). Así, la dirección perretista instó a su militancia a impulsar una amplia movilización por las libertades democráticas y las luchas reivindicativas de las masas, fortalecer y ampliar las unidades guerrilleras y

establecer y ampliar estrechos vínculos fraternales entre todas las organizaciones políticas obreras, populares y progresistas. Eliminar roces e impulsar el trabajo unitario en torno a los puntos de convergencia frente al enemigo común. (*El Combatiente* N° 76, 15/03/1973).

Bajo dicha orientación la organización impulsó importantes herramientas políticas legales a través de las cuales buscó ampliar su marco de alianzas. Entre ellas, las más relevantes fueron el Movimiento Sindical de Base (MSB)¹³ y el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).¹⁴ Este último, pergeñado en julio de 1972 y lanzado como tal en agosto de 1973, tenía el objetivo de fundar un amplio movimiento democrático y antiimperialista dirigido por la clase obrera que fuese el germen del Frente de Liberación Nacional y Social. De aquel organismo llegaron a participar organizaciones y personalidades destacadas del peronismo revolucionario, como Armando Jaime y Alicia Eguren, así como organizaciones de izquierda y diferentes referentes sociales y sindicales.¹⁵

12 El ejemplo más evidente que ilustraba ese punto de vista fue el del ataque al regimiento 141 de Córdoba que había realizado el ERP en febrero de 1973. La acción tenía como objetivo presionar y advertir a la dictadura militar de lo que sucedería si no respetaba el llamado a elecciones. Desde esa óptica, los golpes de la guerrilla oficiaban obligarían a la dictadura a apelar a la salida electoral (*Estrella Roja* N° 30, 11/02/1974).

13 Para un análisis de esta experiencia, consultar S Stavale.

14 El frente contó con seis congresos, tres de los cuales forman parte de su período de formación (período pre-FAS) y otros tres que se realizaron formalmente como FAS en el período que aquí estudiamos (18/08/73 en Tucumán, 23/11/73 en Chaco, y el 16/06/74 en Rosario). Estos últimos tres congresos reunieron 5000, 12000 y 25000 personas respectivamente, y entre reunión y reunión se fundaron al menos seis regionales (Tucumán, Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe y Buenos Aires).

15 De él participaron y adhirieron organizaciones y personalidades políticas como el Frente Revolucionario Peronista, MIR-Grupo El Obrero-ORPO, Agustín Tosco, Alicia Eguren, Ortega Peña, Manuel Gaggero, etc.

El programa del FAS estaba compuesto por un conjunto de medidas que intentaban dar respuesta a los principales problemas del pueblo trabajador entre las que figuraban la educación, la salud, la vivienda y el trabajo. A su vez, daba un lugar muy importante a la lucha antirrepresiva y se asentaba en definiciones ideológicas tales como la independencia de clase, la hegemonía obrera y la lucha antiimperialista, anticapitalista y socialista (Silva Mariños). Aquel frente, tanto por su composición político-social como por su perspectiva programática, representaba nítidamente la convicción perretista de que la lucha antiimperialista era indisociable de la socialista y de que, por lo tanto, no había lugar para ningún sector de la burguesía en él. En ese sentido se diferenciaban y polemizaban públicamente con la concepción frentista del PC ya que, a sus ojos, estos sobreestimaban a la burguesía mediana o “nacional” esperando que esta se enfrentase consecuentemente con el imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital, lo que lo llevaba a “subordinarse tácticamente a uno u otro sector burgués” (*El Combatiente* N° 87 24/10/73).

No obstante, el PRT-ERP era consciente de que para que el FAS deviniese en aquel mentado frente que necesitaba la revolución argentina, debía contar con la participación de Montoneros y el PC, dos organizaciones de notable peso en escenario político. De hecho buscó todo el tiempo ampliarlo en ese sentido, incluso en detrimento de algunos sectores que lo componían.¹⁶ Por ello, y debido al avance de la situación represiva y la consolidación de los sectores derechistas del peronismo en el gobierno, la organización comenzó a considerar al FAS como una herramienta “estrecha” e “insuficiente”. Fue así que a mitad de 1974 propuso transformar al FAS en un Frente Democrático Patriótico y Antiimperialista (FDPA) que incorporara a sectores políticos progresistas y democráticos del arco político. Con ello se tomaba la decisión de pasar a un segundo plano la definición “por el socialismo” como elemento aglutinador del frente, llegando incluso a flexibilizar algunas de sus definiciones centrales:

Consciente de esta situación, nuestro Partido ha llamado y llama al Peronismo progresista y revolucionario, a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, al Partido Comunista, a las demás organizaciones de izquierda (...) a defenderse mutuamente, avanzar

16 En disidencia con esta orientación, varias organizaciones integrantes del FAS (Organización Revolucionaria Comunista “El Obrero”, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria “Poder Obrero”) decidieron abandonar el espacio, ya que, si bien aceptaban la necesidad de la unidad de acción con sectores reformistas, rechazaban la propuesta de construir un frente político estable y orgánico con estos sectores (Silva Mariños 201-202).

en el conocimiento mutuo de relaciones políticas fraternales, hacia la más amplia unidad obrera y popular. A partir de ella, las fuerzas populares podemos darnos después una política de Frente Popular más amplio y dirigido a neutralizar y después ganar a sectores de la burguesía media o nacional uniéndolos al pueblo bajo la firme dirección Antiimperialista y Revolucionaria del Proletariado. (“Las definiciones del peronismo...” en: De Santis, *A vencer... Tomo II* 83)

Como vemos, a fin de tentar a las huestes comunistas y montoneras, el PRT-ERP llegó a plantear ideas que hasta el momento eran ajenas a sus concepciones como las de “frente popular” o la incorporación de sectores de “la burguesía nacional”. Sin embargo, las respuestas del PC y de Montoneros a aquellos llamados fueron nulas. Es que estos últimos estaban compenetrados en la disputa interna al interior del movimiento peronista y evitaban cualquier acercamiento a la política guevarista para no ser asociados con la izquierda opositora, mientras que los comunistas estaban expectantes a esos mismos movimientos y disputas internas del gobierno, ya que su apuesta estaba en la “presión por izquierda” que pudiera ejercérsese a este para transformarlo en un gobierno de amplia coalición democrática que avanzara en el proceso de liberación nacional (“XIV Congreso del PC”, *Nueva Era* N° 8, 09/1973).

A esa altura, a los ojos de los comunistas, el gobierno peronista había impulsado “importantes conquistas en materia de libertades públicas y de política exterior independiente” y medidas económicas que tendían “tímidamente a limitar algunos privilegios” (“XIV Congreso del PC”, *Nueva Era* N° 8, 09/1973). Aunque criticaban el Pacto Social¹⁷ por considerarlo una afrenta sobre los trabajadores, veían con buenos ojos los proyectos de ley que apuntaban a la nacionalización de los depósitos bancarios, el impuesto a la renta potencial de la tierra, etc. y reivindicaban tanto el restablecimiento de los vínculos comerciales con Cuba y la URSS como la designación de Jorge Carcagno para Comandante General del Ejército (“XIV Congreso del PC”, *Nueva Era* N° 8, 09/1973). De este modo, sus energías estaban puestas en un frente que reuniera a los sectores progresistas de los partidos tradicionales (Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical) y de las FFAA, y no con el PRT-ERP y las demás organizaciones de izquierda a quienes calificaban como la “ultra”.

17 El Pacto Social fue el pilar económico del gobierno peronista. Se trató de un acuerdo económico entre la CGT y la CGE –promocionado por el gobierno– que, en términos generales, suponía el congelamiento de salarios, la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años y el control de precios de algunos productos básicos.

Los guevaristas, en cambio, que no tenían ninguna expectativa en el gobierno y, por el contrario, llamaban a enfrentarlo en sus objetivos de estabilización capitalista, ajuste y represión, siguieron sosteniendo sus críticas al PC por aquellas posiciones, aunque sin abandonar su política de acercamiento.

Estas diferencias volvieron a manifestarse en las elecciones convocadas para septiembre de 1973 que llevaban a Juan Domingo Perón como candidato a presidente y a su esposa Isabel Martínez como vicepresidenta. Esta vez el PC se volcó a apoyar la fórmula justicialista y el PRT-ERP intentó, nuevamente sin resultados, llevar adelante una candidatura independiente encabezada por el sindicalista Agustín Tosco y el referente peronista Armando Jaime. De modo que ante la asunción de Perón, la distancia entre ambas organizaciones se hizo aún más infranqueable por el apoyo cada vez más abierto de los comunistas al gobierno y el enfrentamiento sin matices que proponían los perretistas.

Pese a ello, existieron algunos puentes de diálogo que se materializaron, incluso, en acuerdos concretos. El ejemplo más claro fue el del diario vespertino *El Mundo*. Aquel periódico había sido comprado por el PRT-ERP como parte de su política legal. Junto a la revista político cultural *Nuevo Hombre*, y las revistas regionales *Posición* y *Patria Nueva*, los guevaristas buscaban, a través de ellas, “enmascarar” su política, divulgando solapadamente su línea a través de plataformas de difusión masiva, amplia y supuestamente independientes. Pero también eran utilizadas para consolidar y trabajar sus alianzas políticas. Como indica Marcelo Maggio, con la compra de *El Mundo*, el mismo Santucho pidió a la dirección del PC que proporcionaran un staff de periodistas al diario. El ofrecimiento fue aceptado y los comunistas se incorporaron en distintos niveles de la estructura periodística, desde la jerarquía del diario hasta la redacción. Además, *El Mundo* pasó a publicar las noticias de la Distribuidora Argentina de Noticias, agencia creada por el PC en 1964, que publicaba informaciones provenientes de los países del bloque socialista.

Este fue uno de los canales de diálogo más serios que sostuvieron ambas organizaciones e incluso, como relata Luis Mattini –dirigente perretista–, habilitó otro tipo de acuerdos:

(...) con el PC era imposible ponerse de acuerdo sobre la lucha armada, pero podíamos decirles ‘nuestros compañeros están en el sindicato tal, enfrentemos a la burocracia sindical juntos’, y una moneda corriente de cambio que nosotros teníamos era un lugar en el periódico. Eso lo disponía la dirección del PRT (Entrevista a Luis Mattini en Maggio).

Sin embargo, aquella “primavera” en las relaciones duró muy poco. A fines del año 1973, las acciones militares del PRT-ERP llevaron a los comunistas a congelar sus relaciones y, al poco tiempo, a romperlas definitivamente. Ello dio lugar a virulentos cruces que, como veremos, hallarán su punto cúlmine hacia fines de 1974 a través de una polémica pública que sentenciará la inviabilidad de la alianza.

5. LA GUERRILLA: EL NUDO DE LA DISCORDIA

El año 1973 finalizó con un contexto muy distinto al de sus inicios. El gobierno había comenzado a pertrecharse con recursos legales e ilegales para enfrentar el conflicto obrero y social que venía amenazando su proyecto político y económico. A la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales y la Ley de Prescindibilidad¹⁸ en noviembre, se le sumó la aprobación parcial de la reforma al Código Penal por parte del senado (ley que luego será aprobada definitivamente en enero de 1974 y que dotó al gobierno de una estructura legal para reprimir a las organizaciones revolucionarias) y la suspensión de las paritarias hasta 1975 por decreto del Poder Ejecutivo. En paralelo, inspirada por el “Documento Reservado del Consejo Superior Peronista”,¹⁹ había hecho su aparición la organización para-militar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), a la par que aumentaba significativamente la actividad de las organizaciones de la “derecha peronista” y el “matonaje sindical” a nivel de fábrica (Franco; Schneider).

En ese contexto, el PRT-ERP se propuso adoptar un “nuevo enfoque estratégico” en lo militar consistente en “mostrar a las masas” que estaba entablada la lucha por el poder y que, en esa lucha, la clase obrera y el pueblo podían triunfar”. El objetivo era tomar la ofensiva y demostrar la capacidad de la guerrilla para “infligir duras derrotas a las mejores fuerzas del enemigo” (*El Combatiente* N° 105, 30/01/1974).

18 Las leyes de Asociaciones Profesionales y de Prescindibilidad fueron dos medidas que generaron amplia polémica y rechazo en el conjunto de la izquierda tanto peronista como marxista. La primera de ellas modificaba la ley que regulaba a las entidades sindicales dándole mayor poder a las cúpulas en detrimento de la democracia sindical, mientras que la segunda habilitaba al gobierno a despedir sin causa a trabajadores de la administración nacional, empresas estatales y otras dependencias del Estado nacional.

19 El 1° de octubre de 1973 Perón firmó un documento interno que convocaba a la lucha contra el marxismo, el “terrorismo” y la “subversión”. En el marco de lo que definía como un “estado de guerra”, el escrito llamaba a luchar contra la infiltración marxista al interior del Movimiento Nacional Peronista (Franco).

En ese marco, promediando el año 1973 y a inicios de 1974, los perretistas llevaron adelante dos resonantes ataques a cuarteles militares –al Comando de Sanidad y a la Guarnición Militar de Azul– que estremecieron la opinión pública y cosecharon las críticas de una importante porción del arco político, incluso de los sectores revolucionarios.²⁰ La acción de Azul, del mes de enero de 1974, fue la más significativa en ese sentido, ya que tuvo un alto costo para su política de alianzas. El PC, por su parte, la repudió inmediatamente calificándola como una acción “terrorista” aislada del pueblo y funcional a la derecha y el imperialismo, los cuales estaban “en la gloria” porque podían justificar “la escalada fascista” (*Nuestra Palabra*, II época, N° 30, 23/01/1974).

De ese modo, este nuevo enfoque tuvo un importante impacto para la organización, no solo en lo relativo a la operatividad militar sino también a nivel político. Profundizar el accionar armado en los marcos democráticos, agudizando el enfrentamiento con las FFAA y contra el gobierno de Perón, fue una decisión que aumentó la tensión no solo con las “fuerzas enemigas”, sino con las organizaciones del peronismo revolucionario y particularmente con el PC que seguía apoyando al gobierno y apostando a la defensa de la legalidad.

Como indica Natalia Casola (“De la Alianza”), desde septiembre de 1973 –en parte conmovidos por el derrocamiento de Allende en Chile– esta última organización comenzó a denunciar la posibilidad inminente de un golpe de estado dirigido por la CIA y a plantear la necesidad de unir a los sectores progresistas contra el crecimiento de la derecha y contra el “terrorismo de ultraizquierda” que, a su juicio, eran funcionales a los planes del imperialismo. Este posicionamiento polémico aumentó la virulencia en las caracterizaciones cruzadas entre comunistas y guevaristas, y llevó a que hacia fines de 1973, a causa de la acción de Sanidad, el PC retirara sus militantes del diario *El Mundo*

20 Así por ejemplo, Montoneros, desde la revista *El Descamisado*, era contundente a la hora de definir al ERP como un “grupo minoritario”, “extraños al pueblo”, alejados de la realidad política y a los que debía tratárselos como un problema policial si no entraban en razones. Para esta organización, el PRT-ERP no distinguía las profundas diferencias que había entre “un gobierno popular con contradicciones internas” y la dictadura militar. En esa misma dirección, pero con declaraciones más contundentes, diputados de la JP calificaban al ERP como “provocadores de ultraizquierda” que respondían a los intereses de la oligarquía y del imperialismo (*La Opinión*, 31 de enero de 1974). Por su parte, desde las páginas de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, el ala “alternativista” de la TPR definía a la acción como “inexplicable” en el marco de la lucha contra la legislación represiva que venían llevando adelante los sectores populares (M. Stavale). No obstante, hubieron organizaciones más pequeñas aliadas al PRT-ERP como Movimiento de Izquierda Revolucionaria que si bien expresaron sus diferencias, rechazaban todas las manifestaciones que se “confundían” con las críticas ensañadas de la derecha y reconocía a dicha organización como expresión de las mejores luchas de la clase obrera.

(Maggio). Según Luis Mattini, sin embargo, los hechos de Azul fueron el punto de inflexión en las relaciones:

Con el Partido Comunista, por ejemplo, uno de los más deseados aliados, las conversaciones se interrumpieron casi totalmente, no sólo a nivel de partidos, sino en frentes de masas comunes. En una reunión de representantes del Movimiento Sindical de Base (MSB) con sus pares del MUCS, el conocido dirigente Íscaro dijo, indignado, *'nuestros caminos se bifurcan. Es muy difícil para nosotros no ver este tipo de acciones como una provocación'*. [destacado original] (Mattini 198)

Para el PRT-ERP, lejos de una provocación, aquella acción había servido para clarificar la naturaleza del gobierno y quebrar las ilusiones de un Perón progresista que se mostraba “tal cual es, el Jefe de la Contrarrevolución”. En ese sentido se despachaba contra el PC (y Montoneros) denunciando que se habían apresurado a condenar la operación “uniéndose sonoramente al coro de la burguesía y el imperialismo”. Aún así, seguían llamando a su militancia a mantener la serenidad ante estos “posibles aliados”, ya que consideraban que prontamente el derrumbe de las “ilusiones pequeño-burguesas de una ‘revolución’ electoral, incruenta y sin dificultades”, abriría las posibilidades de una alianza con aquellos sectores (*El Combatiente* N° 105, 30/01/1974).

Por su parte el gobierno aceleró los planes represivos que venía insinuando e incluso aplicando desde mediados de 1973. Tan solo cinco días después de aquellos hechos, se aprobó la reforma al Código Penal que endurecía las penas contra el “delito” de subversión y “asociación ilícita”, es decir, contra la guerrilla y las huelgas “ilegales”. A ello le sucedió la renuncia y expulsión de ocho diputados de la Juventud Peronista que se negaron a apoyar la ley y la renuncia del gobernador bonaerense Oscar Bidegain. El PC denunció esta asonada represiva como un “atentado terrorista contra la democracia” y la adjudicó a la avanzada del “ala reaccionaria” del gobierno. Sin embargo, eran cuidadosos de no incluir a Perón dentro de ese sector y, apoyando a los sectores de la izquierda peronista, alertaba que si la derecha seguía imponiendo su peso, el proceso abierto en marzo desembocaría “en una nueva frustración que arrastrará incluso al gobierno, cosa en la que no estamos interesados” (*Nuestra Palabra*, II época, N° 32, 06/02/1974). Por el contrario el PRT-ERP, identificaba directamente a Perón como el responsable principal de la orientación derechista del gobierno y ratificaba su convicción de que la democratización solo podía lograrse intensificando el accionar guerrillero y, paralelamente, concretando la unidad política de todas las organizaciones populares:

Es por ello que a los compañeros del campo popular principalmente del Partido Comunista y de la Juventud Peronista que nos hacen la crítica de que con nuestras posiciones y actitudes ‘ultraizquierdistas’ provocamos a la represión y servimos a la derecha, les decimos que todo lo contrario, que sólo gracias a una intervención activa y enérgica en todos los planos podremos desbaratar los planes de la derecha y evitar una represión más sangrienta que se está preparando contra el pueblo. (*El Combatiente* N° 107, 13/02/1974)

Las ilusiones perretistas de que los comunistas rectificaran sus posiciones cayeron en saco roto. Por el contrario, el tono de la polémica fue *in creciendo* durante todo el año 1974 y terminó por estallar en agosto: ante las acciones guerrilleras del ERP en la localidades de Villa María y San Fernando del Valle de Catamarca (que terminó con el fusilamiento de dieciséis combatientes y varios detenidos), la dirección del PC reaccionó repudiándolas y caracterizando a los guevaristas de provocadores “ultras” agentes de la CIA (Maggio).

6. POLÉMOS: LA POLÉMICA

En el mes de septiembre de 1974, el PRT-ERP publicó una extensa nota en su periódico titulada “Sobre el Partido Comunista” en donde realizaba un análisis detallado de la estrategia y las posiciones de este partido ante el gobierno peronista e informaba las resoluciones que el Comité Central perretista había tomado acerca de la actitud que asumirían ante su línea, sus militantes y su dirección. Ante los infructuosos acercamientos y las condenas públicas del PC a su política, resolvían descartar toda alianza por considerarla “imposible” hasta tanto no depusieran su defensa al gobierno. Despojados de todo protocolo, caracterizaban que el apoyo que los comunistas le brindaban a la administración peronista tendía a frenar las movilizaciones de masas e incluso los comprometía de tal forma que los llevaba a calumniar y difamar a la guerrilla “sumándose al coro de condena de la burguesía”, a tapar los crímenes de estado y a embellecer a las FFAA. En esa dirección sentenciaban que el PC se había pasado “objetivamente” al campo de la contrarrevolución y llamaban a “dar una implacable batalla ideológica” contra su reformismo “manifestada en su pacifismo, en el temor a la justa violencia revolucionaria, en su capitulación ante los líderes burgueses, en el cretinismo parlamentario” (*El Combatiente* N° 136, 25/09/1974). Respecto a las bases comunistas, se disponían a coordinar allí donde estas estuvieran decididas a enfrentar las

medidas del gobierno apostando a que se rebelasen también contra la dirección de su partido.

La respuesta a estas lapidarias definiciones no tardó en llegar. Abriendo una polémica pública y frontal, hasta el momento evitada, el PC respondió mediante una serie de doce notas publicadas en su periódico NP. Plagadas de acusaciones cruzadas, descalificaciones e ironías, los ejes de la polémica giraron en torno al carácter de la revolución argentina, las etapas y las vías para su realización, la caracterización del gobierno y el contenido, los actores y la naturaleza de los frentes políticos a construir.

La dirección del PC –bajo el seudónimo de Pemos– reaccionó contra la afrenta perretista, caracterizándola como fruto de su “ultraísmo terrorista”, “sectarismo” e “impaciencia pequeño-burguesa”, que consideraban como consecuencia directa de su trotskismo. Para los comunistas, el problema principal de los guevaristas estaba en que no tenían en cuenta la realidad nacional y la necesidad de adecuar a ella el proceso revolucionario. Esto los llevaba a subestimar las etapas de la revolución imponiendo “la urgencia de sus objetivos” a las masas:

Su estrella polar es la absurda tesis de Trotsky sobre la ‘revolución permanente’, sin fronteras, universal y simultánea. Sostienen que no hay etapas, que es sólo una invención innecesaria la llamada ‘revolución democrática, agraria y antiimperialista’ (...) Esa tesis los lleva a aislar al proletariado, a subestimar las reivindicaciones inmediatas, económico-políticas, que ‘distraen’ a los militantes; a renegar de los aliados en la actual etapa; a burlarse de los frentes amplios y menospreciar el papel limitado que aún puede jugar la burguesía nacional.

Esta falsa tesis los conduce de la mano a la conclusión tremendista del ‘todo o nada’, de ‘tanto peor, tanto mejor’ (...). (*Nuestra Palabra* N° 75, 24/12/1974)

Desde este punto de vista, criticaba el “belicismo por principio” del PRT-ERP, remarcando que la opción por las armas no podía elegirse “a gusto de la organización”, sino que debía adoptarse “cuando las condiciones objetivas y subjetivas” lo exigieran. En ese sentido rechazaban el “antiparlamentarismo” y el “terrorismo” perretista acusándolos de anti-leninistas y de despreciar las conquistas democráticas favoreciendo “objetivamente los planes del imperialismo y la reacción” (*Nuestra Palabra* N° 73, 11/12/1974).

En base a esa crítica defendían su posición de apoyo crítico al gobierno y rechazaban la férrea oposición de los perretistas al no diferenciar los sectores

internos de este ni “velar las contradicciones en el seno de la burguesía”. A su vez, defendían su propuesta de “gabinete de amplia coalición democrática” como una estrategia para desplazar a los sectores reaccionarios del gobierno y alertaban sobre las serias posibilidades de un “golpe a lo Pinochet” promovido por la CIA.

Este último punto fue un argumento central en la justificación que los comunistas daban sobre su posición, incluso en momentos en que se consolidaba el perfil represivo y macartista del gobierno y la izquierda peronista saltaba a la oposición frontal. El ejemplo del golpe uruguayo y chileno era utilizado como muestra cabal, tanto de los planes imperialistas en la región –y por ende en la Argentina– como del rol funcional que jugaban las izquierdas armadas en esos planes (los tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ERP). Por todo ello, y porque los acusaban de querer luchar “solos, solitos, aunque sean vencidos”, los excluían públicamente de su llamado “a todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas, dentro y fuera del gobierno”.

El PRT-ERP respondió a lo que ellos consideraban un “ataque caricaturesco” a sus posiciones y una justificación del “indefendible” apoyo al gobierno, a través de otra extensa nota titulada “‘Polemos’ reformismo y desesperación” (*El Combatiente* N° 143, 13/11/1974). Allí, justamente, en gran parte del texto se dedicaban a exponer sus diferencias con la política de alianzas comunistas, mostrando que lejos de querer luchar solos, ellos también tenían una propuesta de frente amplio que, de hecho, incluía a estos últimos. Es de destacar que para ese momento, como dijimos, los guevaristas venían agitando, desde las filas del FAS, la necesidad de ampliar aquel frente transformándolo en un Frente Antiimperialista, Democrático y Patriótico. La crítica al PC, no obstante, seguía pasando por el carácter de las alianzas y, sobre todo, por el papel que para unos y otros debía jugar la burguesía nacional. Los acusaban una vez más de “reformistas” por insistir en una alianza con estos sectores y, sobre todo, por pretender que encabecen el frente:

Nosotros luchamos por unirnos al peronismo de izquierda (Montoneros y otras corrientes), al PC, a la izquierda radical, intransigente, cristiana, etc, bajo un programa democrático de oposición al gobierno. La dirección del PC pugna por marchar junto al gobierno, las FFAA, la burocracia cegetista, en defensa de las instituciones, es decir del capitalismo dependiente y arrastrar tras ese frente a la clase obrera y al pueblo. (*El Combatiente* N° 143, 13/11/1974)

A su vez, rechazaban la comparación con el caso chileno por tratarse de gobiernos de signos netamente opuestos e incluso utilizaban aquel ejemplo como muestra evidente del fracaso de la “vía pacífica” y de que la línea del MIR –y en consecuencia la suya– era la correcta. Nuevamente los perretistas finalizaban insistiendo en su predisposición unitaria, siempre y cuando, aquel partido se alejase “del gobierno fascistoide que lo humilla y lo apalea”.

En el “punto final” de la polémica, la dirección comunista se despidió desestimando el llamado perretista a formar el frente antiimperialista, democrático y patriótico por considerarlo “meras palabras” que escondían el mismo planteo “sectario” de siempre: aquel que pretendía unir solo a los que luchaban “con las armas en la mano”, dejando fuera al resto de la población y sectores políticos. Por último, y en la misma tónica, desmentían que el PC le otorgara un rol protagónico a la burguesía nacional y enfatizaban sobre su “indoblegable lucha por la democracia, la paz y el socialismo”. En este caso, el llamado a los perretistas no era a la unidad sino a leer a Lenin “profunda y no superficialmente” (*Nuestra Palabra* N° 77, 08/01/1975).

Con aquella diatriba se cerraba la polémica abierta en el periódico comunista. Sin embargo, durante 1975, el PC volverá a referirse al PRT-ERP en diversas notas, con la misma tónica, pero ya no en modo dialógico (“Impaciencia y extremismo”, *Nuestra Palabra* N° 79, 22/01/1975; “¿Amigos de Cuba?”, *Nuestra Palabra* N° 80, 29/01/1975; “El fantasma del guerrillerismo fabril”, *Nuestra Palabra* N° 97, 28/05/1975; “El guerrillerismo fabril”, *Nuestra Palabra* N° 112, 10/09/1975). Por su parte, estos últimos continuaron interpelando a las bases de aquel partido, al punto que, en junio de aquel año, el propio Mario Roberto Santucho envió una carta abierta dirigida a la militancia comunista con el fin de “establecer un diálogo unitario”. Allí se reconocía que probablemente no habría acuerdo en la tarea de desarrollar la lucha armada, pero se insistía una vez más en la importancia de confluir en la construcción del frente democrático junto a distintas corrientes populares. En esa dirección, el secretario general les informaba a las bases comunistas que su partido había enviado una carta a su dirección respondiendo al llamado frentista que esta había realizado en el número 100 del periódico *Nuestra Palabra*:

(...) nuestro Partido envió una nota al C.C. del PC, compartiendo esa posición y proponiendo la iniciación de tareas conjuntas para avanzar en esa dirección. Lamentablemente aún no tenemos respuesta, lo que nos llena de preocupación (...) Por ello es que este llamado nuestro, al tiempo que plantea concretamente el establecimiento de vínculos orgánicos en las tareas del Frente Democrático y Patriótico

está impregnado de espíritu unitario, expresa claramente las intenciones del PRT de luchar hombro con hombro con el PC y otras organizaciones populares (...) (Santucho, “Carta a la militancia del Partido Comunista”, en De Santis *La historia del PRT-ERP*).

Sin embargo, a esta altura, no solo la respuesta fue nula sino que en sus planteos unitarios el PC también convocaba a combatir el “ultraísmo de izquierda”. Es que sus posiciones habían tomado un cariz definitivamente opuesto al de los perretistas y, para fines de aquel año su propuesta era la de un “gabinete cívico-militar”. Así, lo que había sido una relación esquiva se transformaba definitivamente en una alianza imposible.

7. CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos avanzado en la reconstrucción del vínculo entre el PRT-ERP y el PC. Como hemos visto, este estuvo atravesado por diferencias estratégicas que, pese a los intentos de acercamiento reiterados de los guevaristas, lo hacían prácticamente imposible. La adscripción a la teoría trotskista de la revolución permanente, la adopción de la estrategia de guerra popular prolongada, el consecuente impulso de un ejército guerrillero y el proyecto guevarista de revolución continental que defendía el PRT-ERP, chocaba de manera frontal con la concepción etapista de los comunistas, con su rechazo a la estrategia guerrillera, con su adscripción a la “vía pacífica” y su férreo acatamiento de la política internacional soviética.

Estas diferencias se manifestaron en la práctica tanto en los balances como en las políticas que ambas organizaciones impulsaron luego del Cordobazo y frente la apertura democrática del 1973. El PC afirmó su apuesta “por la acción de masas” y construyó una plataforma política –el ENA– para viabilizar su propuesta de “amplia coalición democrática” e incluso participó de las elecciones a través de la APR; los perretistas, en cambio, corroboraron su convicción de que sin un ejército revolucionario las grandes movilizaciones de masas no podrían triunfar y se lanzó a la guerra fundando el ERP.

Así, la opción por la vía institucional o por la de las armas dividió aguas entre comunistas y guevaristas, incluso en el período abierto con el retorno del peronismo al poder, en que estos últimos decidieron “aprovechar” las posibilidades legales y se lanzaron a construir organismos y herramientas para ampliar su marco de alianzas y dar la lucha democrática. Es que allí la diferencia no solo estribaba en la lucha armada, sino también en el tipo de frente que cada

organización buscaba construir y las expectativas que depositaban en el gobierno peronista.

Como vimos, los esfuerzos del PC estuvieron puestos en el diálogo y la interpelación a sectores progresistas de los partidos tradicionales e incluso de las FFAA. Y en ese sentido, durante la gestión peronista, su apuesta estaba en desplazar a los sectores de derecha del gobierno y presionar a este último, con su “apoyo crítico”, para que adoptara un rumbo similar al de la Unidad Popular chilena. Detrás de aquel planteo subyacía la búsqueda de la alianza entre la burguesía nacional y la clase obrera que encabezara el proyecto de liberación nacional. El interés, por lo tanto, no estaba puesto en la alianza con el PRT-ERP que, en cambio, impulsaba un frente con características muy distintas, compuesto por organizaciones de izquierda marxistas y peronistas que se oponían al gobierno. Es que para los guevaristas el frente que tenía que formarse debía estar compuesto por organizaciones revolucionarias y progresistas, que iban desde las de la izquierda peronista y el PC hasta sectores de la Juventud Radical. Esta propuesta planteaba una clara delimitación de los partidos tradicionales y rechazaba toda participación destacada o protagónica de cualquier sector burgués. La diferencia entonces radicaba en que para el PRT-ERP el PC sí era un aliado estratégico en su propuesta, mientras que estos últimos no tenían a los guevaristas entre sus prioridades políticas.

Ello se tradujo en una marcada desigualdad en las intenciones y los intentos que cada organización realizó para concretar un acercamiento político y lograr puntos de acuerdo. De hecho, fue por iniciativa del PRT-ERP que se logró el trabajo conjunto en el diario *El Mundo* y por decisión del PC que se congelaron e incluso se quebraron definitivamente las relaciones. Como vimos, ese desencuentro, marcado por diferencias estratégicas insalvables, terminó de estallar en 1974 cuando, ante la ofensiva militar del PRT-ERP, los comunistas radicalizaron sus declaraciones llegando a caracterizarlos como “agentes de la CIA”. A partir de allí la polémica se hizo pública y los guevaristas clausuraron las posibilidades de una alianza con el PC. Sin embargo, como vimos, la predisposición unitaria y la interpelación constante a las bases de aquel partido no cesaron ni siquiera hacia fines de 1975, momentos en que el PC planteaba abiertamente la propuesta de un gabinete cívico-militar y la alianza se volvía imposible.

Los reiterados llamados a la unidad, la preocupación por la polémica y los intentos incesantes por sellar una alianza que el PRT-ERP sostuvo casi unilateralmente durante todo el período estudiado, muestra no solo las diferencias políticas insalvables que atravesaban a cada proyecto sino también la importancia que una de las organizaciones más importantes de la *nueva izquierda* le daba a

las posiciones y los alineamientos del PC que, lejos de ser un gigante anciano y dormido, jugaba un papel de importancia en la política nacional.

En ese sentido, y para finalizar, consideramos necesario remarcar que en nuestro interés por el análisis de esta relación subyace una preocupación más amplia: la de estudiar los puentes de diálogo, las polémicas y las relaciones que existieron entre las organizaciones de la *izquierda tradicional* y de la *nueva izquierda*. Como hemos advertido, existe una tendencia en la bibliografía a concentrar su atención en las organizaciones que formaron parte de esta última y a analizar a los partidos de la *izquierda tradicional* casi exclusivamente en función de ella y de la explicación de su génesis. Ello hace perder de vista que estos últimos continuaron influyendo en la arena política y en las discusiones de las izquierdas, e incluso –como vimos a lo largo del artículo– sostuvieron diálogos, polémicas y hasta se transformaron en aliados a ganar para algunas de esas organizaciones. En ese sentido, este trabajo pretende dejar planteada una preocupación y una hoja de ruta para próximas investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brennan, James. *El Cordobazo: guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Editorial Sudamericana, 1996.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920- 1935*. Siglo XXI, 2007.
- . “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional”. *Archivos*, año III, no. 5, 2014, pp. 31-50. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.111>.
- Campione, Daniel. “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”. *Herramienta*, no. 29, 2005.
- Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Ediciones Imago Mundi, 2015.
- . “De la Alianza Popular Revolucionaria a la “convergencia cívico militar”: el PC argentino entre 1973 y 1976.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, no. 3, 2015, pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67949>.
- Cernadas, Jorge. “El Partido Comunista frente al tercer gobierno peronista (1973-1976): una aproximación preliminar”. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo*. [en línea] cdsa.aacademica.org/000-010/592.pdf.
- Córdoba, Aníbal. *El Cordobazo. Apuntes de un combatiente*. Editorial Ateneo, 1971.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo II*, EUDEBA, 2000.
- . *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I, Vol. I*, Nuestra América, 2004.
- . *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I, Vol. II*, Nuestra América, 2006.
- . *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. (DVD) A Formar Filas, 2015.
- Diario La Opinión*, 31/1/1974.
- El Combatiente*. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores [en línea] www.eltopoblado.com
- El Descamisado* [en línea] www.ruinasdigitales.com
- Estrella Roja*. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo [en línea] www.eltopoblado.com
- Fava, Athos. “Ante las nuevas tareas, incorporar al partido nuevas fuerzas”. XIV Congreso del PC, *Nueva Era*, no. 8, septiembre de 1973.

- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Maggio, Marcelo. *Diario El Mundo: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Editorial Cooperativa El Río Suena, 2014.
- Massholder, Alexia Guillermina. “La memoria hoy en las relaciones entre el Partido Comunista Argentino y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1970-1974).” *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008.
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*. De la Campana, 2003.
- Militancia Peronista Para La Liberación [en línea] www.eltopoblindado.com
- Nievas, Fabián. *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. Tesis de Maestría UBA, 2000.
- Nuestra Palabra*. Órgano del Partido Comunista. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).
- Nueva Era*. Revista teórico-política del Partido Comunista de la Argentina. Año XXIV, no. 8 (214), septiembre de 1973.
- PRT*, Boletín Interno, no. 23, 24/4/72.
- Rot, Gabriel. “El Partido Comunista y la lucha armada.” *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, no.7, 2006, pp. 14-25.
- Schneider, Alejandro. “Cuando hizo tronar el escarmiento. La política laboral de Juan D. Perón para disciplinar al movimiento obrero”. *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, compiladores Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani, Imago Mundi, 2015.
- Silva Mariños, Lisandro. *FAS Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Ediciones La Llamada, 2017.
- Stavale, Mariela. “Las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente, con las Bases Peronistas: una propuesta” alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974”. Tesis Doctoral, FaHCE – UNLP, 2018. DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/67866>.
- Stavale, Santiago. “El Movimiento Sindical de Base: apuesta sindical del PRT-ERP”. *Sociohistórica*, no. 46, e110, 2020. DOI: <https://doi.org/10.24215/18521606e110>.
- Torre, Juan Carlos. “Una oposición social”. *Los Libros*, año 3, no. 21, 1971.
- Tortti, María Cristina, Mauricio Chama, y Adrián Celentano, (directores). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Prehistoria Ediciones, 2014.

Torti, María Cristina. “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”. *Sociohistórica*, no. 6, 1999, pp. 221-232.

Tchach, César. “El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955).” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], 8 de octubre de 2020. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82039>